

cam-
nacio-
s, que
na se-
iculas
G. M.

11 Junio 1931

JUEVES CINEMATOGRAFICOS
DE
El Dia Gráfico

Número 178



Stuart Erwin, Frances Dee y Norman Foster, en un descanso de cinco minutos, contemplando a sus compañeros durante una toma de vistas en la playa

EL CASO DEL "EXTRA" EN EL CINE MODERNO



La competencia entre las filas de los «extras», de donde surgieran estrellas del calibre de Joan Crawford, Buster Keaton, Ramón Novarro, Norma Shearer y muchas otras, se ha intensificado enormemente desde el advenimiento del cine parlante.

El jefe de la oficina de repartos en este ramo afirma que los actores de partes pequeñas y los «extras» en general son más inteligentes y mejores artistas que en el tiempo de la película silente; y por esta razón, el número de elegibles que figuran en las listas de los estudios ha disminuido en casi un treinta por ciento.

En efecto, hará cinco años contábanse, aproximadamente, 6.000 hombres en la lista activa de «extras» para el cine. Hoy figuran solamente, 4.000, gente toda mejor preparada y realmente interesada en abrirse camino, que desempeña de manera más convincente, a la verdad, el trabajo que requería entonces un número mayor.

El sueldo que se paga a los «extras» ha aumentado también desde aquel tiempo. En la época de la pantalla muda, el «extra» recibía, aproximadamente, 6'67 dólares diarios. Hoy la compensación asciende a cosa de 9'72 dólares.

Hoy, cuando se llama a los «extras» para trabajar en alguna escena, se ven libros esparcidos por aquí y por allá en los asientos. Hace pocos días, en el escenario donde filmaba Novarro su reciente película «Son of India», encontrában-

se libros por todas partes; y no como quiera, sino que los títulos incluían las obras de Shakespeare, los dramas modernos más famosos, varias gramáticas españolas, francesas y alemanas y obras científicas. Regados indistintamente había también revistas, algunas historias de crímenes misteriosos; pero un setenta por ciento de los libros indicaban el deseo del lector de adelantarse en el campo de la pantalla.

«Ciertamente no aconsejaría a ningún joven, a menos que tenga talentos extraordinarios, el buscar trabajo en Hollywood, bajo las actuales condiciones»—dice el jefe de la oficina de los «extras».

Mencionamos antes que había disminuido en una tercera parte la lista de «extras» en servicio activo. Ello no quiere decir que haya disminuido la cantidad de solicitantes; por el contrario, ha crecido enormemente.

La oficina central de reparto tiene ahora unos 17.000 nombres en sus listas, casi el doble que en otro tiempo. Este largo registro incluye,

por supuesto, varias clases que no se necesitaban en los días de la pantalla muda, como por ejemplo, bailarines, cantantes, músicos y muchísima gente que conoce varios idiomas extranjeros.

Huelga decir, naturalmente, que muchas de estas personas son lo que podría llamarse especialistas; a quienes se ocupa quizá una vez al año. Nos referimos a la multitud de «extras» dramáticos que se requieren para el movimiento y fondo de las películas habladas en inglés.

«¡Imagínese usted—comentaba el jefe—que a la mitad de una escena de amor en alguna producción de Norma Shearer, salte una linda rubia, de las que forman el ambiente, hablando con entonación de colmado! ¡No, amiga mía, para que una muchacha pueda trabajar en tales escenarios, en una atmósfera de gente distinguida, tiene que ser realmente una dama, por lo menos en los modales y en la educación!»

Carmen de PINILLOS



UNA EMOCIONANTE ESCENA DE LA PRIMERA PELICULA HABLADA EN ESPAÑOL, DE LOS ARTISTAS ASOCIADOS, CUYOS PROTAGONISTAS SON ALFONSO GRANADA Y ELENA D'ALGY



LA ARTISTA GERMANA FERN ANDRA Y JOHN HOLLAND, EN UNA INTERESANTE ESCENA DE «LOS OJOS DEL MUNDO»

Adolph Zukor, presidente y fundador de la Paramount, y Robert Kane, director de los Estudios Paramount, en Joinville, a quienes también el Gobierno portugués ha investido comendadores de la Orden de San Tiago



1

2

Andre Daven, director de la Producción Francesa, ha sido hecho caballero de la misma Orden

So
bu
no
Samue
ambicio
nuevas
objeto
jóvenes
lento, p
mente h
go plaz
nes. Al
by, que
Colman
teatral,
todos lo
lo de vi
varias
tuación
máticas
teatros
portanc
Entre
rán las
cierto n
ce Britt
de San
vez pri
de las
Colman
San Lu
aparece
cenas c
ley Gra
queña c
(Califor
de la
Ina Sic
Chicago
Banky
y Virgi
y «jock
Shirle
otros e
mandos
lla, lo
Floren
ginia
venes s
by, ob
les de
de San
Asocia
estudio
papele
dos añ
Como
perfec
arte d
Goldwy
artístic
les, si
«Al
estrella
que se
preocu
unas
te for
ración
necesit
Samue

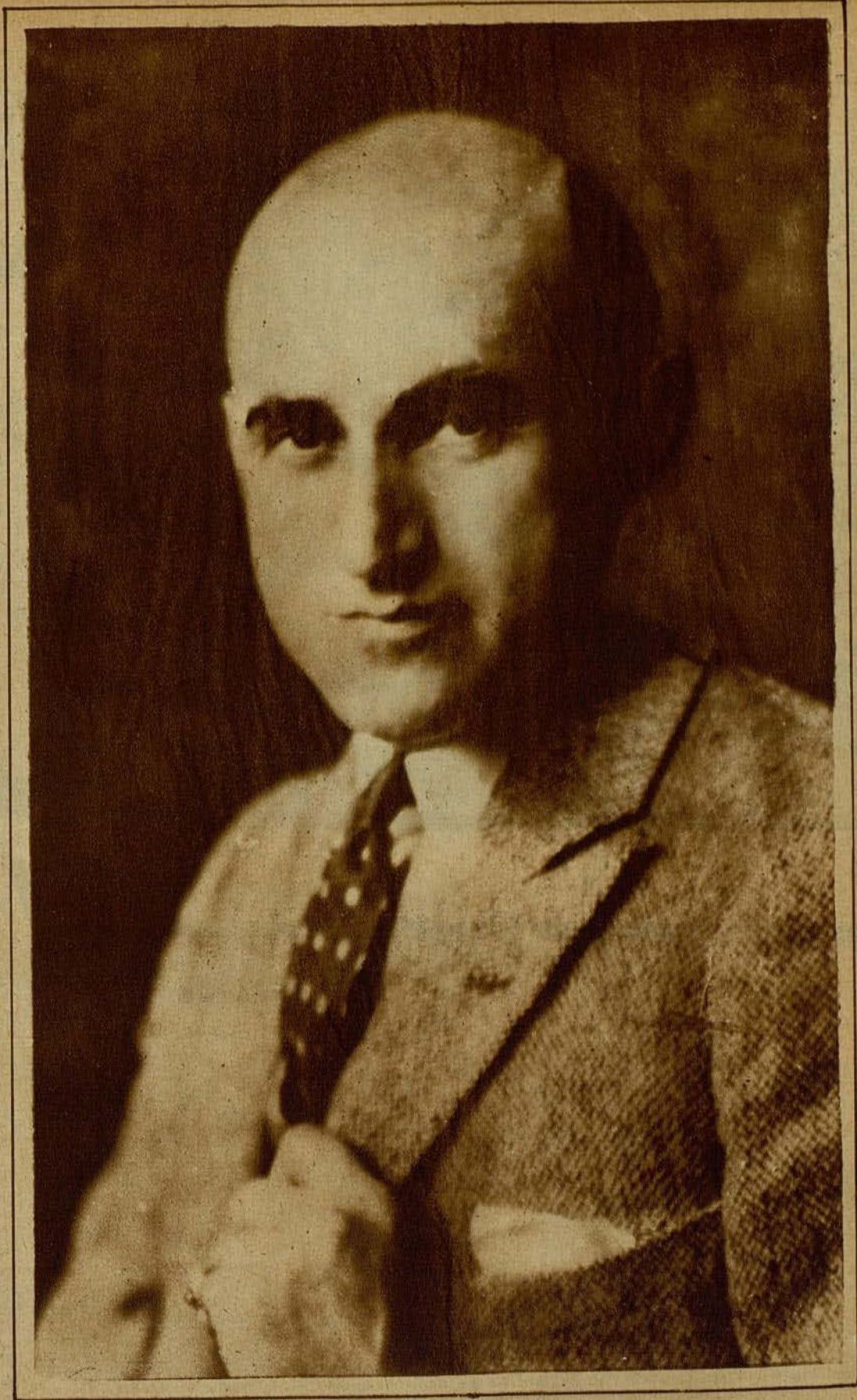
Samuel Goldwyn busca caras nuevas

Samuel Goldwyn ha adoptado el ambicioso plan de reclutar caras nuevas sistemáticamente, con el objeto de constituir un grupo de jóvenes estrellas, muchachas de talento, para sus películas. Recientemente ha firmado contratos por largo plazo con varias de estas jóvenes. Al mismo tiempo, J. W. Crosby, que fué «manager» de Ronald Colman y es un conocido agente teatral, ha emprendido un viaje por todos los Estados Unidos, con objeto de visitar durante esta gira a las varias compañías teatrales de actuación permanente, escuelas dramáticas y musicales y pequeños teatros de todas las ciudades de importancia.

Entre los primeros que engrasarán las huestes de Goldwyn, por un cierto número de años están Florence Britton, hija de una rica familia de San Francisco, que apareció por vez primera en la pantalla en una de las recientes películas de Ronald Colman; Betty Grable, bailarina de San Luis, que cuenta 18 años y que aparece en una de las primeras escenas de baile de «Whopse»; Shirley Gray, una ingenua de una pequeña compañía teatral de Oakland (California); Florence Ames, joven de la buena sociedad de Boston; Ina Slocum, esculapural maniquí de Chicago, «que se parece a Vilma Banky y habla como Ann Harding», y Virginia Bruce, deportista inglesa y «jockey» amateur.

Shirley Gray ha sido prestada a otros estudios para que vaya formándose como artista de la pantalla, lo mismo que Florence Britton. Florence Ames, Ina Slocum y Virginia Bruce, lo mismo que las jóvenes seleccionadas por J. W. Crosby, obtendrán primeramente papeles de poca monta en las películas de Samuel Goldwyn por los Artistas Asociados o serán prestadas a otros estudios. Más tarde se les confiarán papeles hablados y dentro de uno o dos años, papeles de primer orden. Como parte de su labor, se han de perfeccionar en la dicción y en el arte dramático. La base del plan de Goldwyn es completar la formación artística de sus jóvenes principiantes, sin improvisar prestigios.

«Al mismo tiempo que hacemos estrellas de estas muchachas, creo que será una buena cosa que nos preocupemos de hacer de ellas unas buenas artistas completamente formadas artísticamente. Preparación y no publicidad es lo que necesitan estas novatas»—explica Samuel Goldwyn.



J. W. Crosby visitará, durante su gira, El Paso, San Antonio, Dallas, Fort Worth, Houston, New Orleans, Louisville, Lexington, Cincinnati, Columbus, Cleveland, Chicago, Minneapolis, St. Paul, Denver, Salt Lake City, Kansas City, St. Louis, Indianópolis, etc., en busca de las caras nuevas que Goldwyn necesita. Las ciudades de Boston, Nueva York y el distrito que comprende Filadelfia,

Baltimore y Washington, serán «exploradas» por representantes residentes en ellas. Las muchachas y los hombres seleccionados por Crosby serán enviadas a Los Angeles, Nueva York o, posiblemente, Chicago, donde harán algunas pruebas ante la cámara. Para estas pruebas se están reuniendo argumentos originales.



En esta mañana de sol, tan poco frecuente y tan deseada por los artistas de la Paramount, en Joinville, he visto a Enriqueta Serrano pasear por los jardines de los Estudios, con un libro en la mano, románticamente. En seguida me acerqué para saludarla. Habían llegado hasta mí, por la Prensa, noticias agradables de su actuación en Madrid, como primera figura del Teatro Eslava, y tenía grandes deseos de volver a charlar con ella, para que me contara cosas de su vida y de su arte. Cuando más entretenida se hallaba con Rubén Darío, la detuve:

—¿Otra vez por aquí, Enriqueta?
 —Otra vez...
 —¿Quiere usted dejar el libro y charlar unos minutos conmigo?
 —Encantada.
 Nos sentamos en el restaurante.
 —¿De dónde es usted?
 —De la luna... y sueño con ser «estrella».
 —¿Es su mayor ambición?
 —Tengo varias ambiciones. Ser famosa en el mundo entero y poder comprar, algún día, un edificio como la Telefónica, de Madrid.
 —¿Entonces quiere usted ser rica?
 —Muy rica, para no privarme de nada y hacer mucho bien a todo el mundo.
 —¿Piensa casarse alguna vez?

—Naturalmente.
 —¿Cuál es su tipo de hombre?
 —El hombre.
 —¿Y la emoción más grande de su vida?
 —Cuando atropellé, con mi auto, al policía de «La Incorregible». Desde entonces siento un profundo cariño por todos los guardias del tráfico.
 —¿Su alegría mayor?
 —La tendré cuando llegue a cierta edad y me llame mamá algún bebé de cabellos rubios...
 —¿En qué gasta usted la mayor parte de lo que gana?
 —En ver las películas.
 —¿Sus artistas preferidos?
 —Clara Bow... y Gerge Bancroft.
 —¿Qué film le ha gustado más en estos últimos meses?
 —«La última orden», de Emil Jannings.
 —¿Qué tipo le gusta interpretar en el cine?
 —Uno, a lo Clara Bow.
 —De las obras conocidas, ¿cuál quisiera filmar?
 —«Don Juan Tenorio». Pero haciendo la Inés a la inversa... Yo pervertiría a Don Juan.
 —¿Qué hace usted en sus horas de descanso?
 —Lo que hace cualquier mujercita de su casa.

—¿Le gusta el deporte?
 —Mucho. sobre todo las carreras pedestres cuando llego tarde a los Estudios.
 —¿Maneja el volante?
 —Sí... todos los volantes de... mis faldas, cuando las plancho.
 —¿Piensa volver al teatro?
 —Sí.
 Se acerca a nosotros Tony d'Algy. Quiere robarme esta compañía tan agradable y no sabe qué hacer para ello. Con mucho disimulo, guiña un ojo a Enriqueta. Ella sonríe, sena lándome, mientras escribo Yo lo veo y callo. Después:
 —¿No se ha suicidado nadie por usted, Enriqueta?
 —Nadie. Me encargo yo de darles pasaporte, para el otro mundo. Soy una mujer terrible.
 Tony vuelve a insistir. Yo me pongo serio, le miro... El lo comprende y se va, sin dejar de guiñar un ojo a Enriqueta, para que le siga, pero esta no le hace caso...—Menos mal. Continúo:
 —¿Está usted contenta con sus públicos?
 —Ellos son los únicos que me hacen feliz. Toda España me ha demostrado un gran cariño, sobre todo Madrid y Barcelona... mis queridos paisanos.
 —Y ahora, ¿qué va usted a hacer

en Paramount?
 —La protagonista de «Nada más que la verdad». Lo que yo digo siempre. Este es mi lema para todas las cosas.
 —¿Tiene usted aquí buenas compañeras?
 —Todas ellas se portan conmigo muy bien; estoy encantada.
 —¿Qué piensa usted de las últimas películas que ha editado la Paramount?
 —Que son las mejores, hasta ahora. En ellas, Imperio Argentina y Rosita Moreno, están deliciosamente incomparables. Son dos grandes artistas, que lo merecen todo.
 —¿Quiénes más van a trabajar en su film?
 —Manuel Rusell y varios artistas del teatro Infanta Isabel. También la bailarina Goyita Herrero.
 Vuelve Tony d'Algy. Se ha empeñado en que le acompañe Enriqueta para comerse, juntos, un plato de fresas, en no sé qué restaurantes de París. Y consigue llevársela. Yo voy tras ella, sin dejar de preguntar.
 —¿Qué va a hacer usted cuando acabe «Nada más que la verdad»?
 —Diré cualquier mentira.
 —¿Cómo le gusta más el cine, mucho o sonoro?
 —Sonoro y hablado.

DE LOS ESTUDIOS JOINVILLE

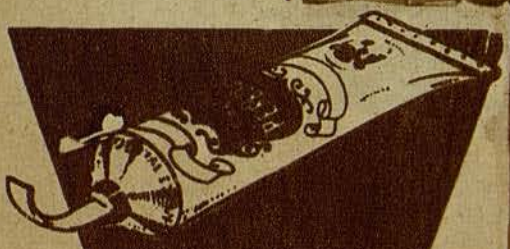


NUESTROS COMPATRIOTAS DE LOS ESTUDIOS PARAMOUNT, FESTEJANDO LA PROCLAMACION DE LA REPUBLICA ESPAÑOLA



HONORIO MAURA, EN SU VISITA A LOS ESTUDIOS PARAMOUNT, ACOMPAÑADO DE IMPERIO ARGENTINA, CARLOS SAN MARTIN, ROBERTO REY, TONY D'ALQY Y GABRIEL ALCARA

Dorothy Jordan,
convertido por unos
minutos en organista,
durante su visita
a uno de los teatros
de Hollywood



PERBOROL
evita la caries.
PERBOROL
blanquea los dientes

1,50

PERBOROL
desinfecta la boca.
PERBOROL
fortifica las encías



Abel Grance, en su visita a los Estudios Ufa, acompañado del alto personal
de la casa y de la célebre Mistinguett